

Tema 2: Andrés

Unidad: La elección de los doce

I. Base bíblica

Marcos 13:3-5

Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: 4 Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? 5 Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe.

II. Texto de desarrollo

Juan 1:40-41

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. 41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

III. Introducción

Andrés era uno de los discípulos de Juan el Bautista que, al parecer, conocía las Escrituras, y esperaba al Mesías. Por lo que se ve, él estuvo presente cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús, y oyó cuando Juan lo identificó como el Cordero que quita el pecado del mundo; sin embargo el tema de la venida del Cristo ya era de manejo público, y por eso, Andrés, que era hermano de Pedro y parte del negocio de la pesca de la familia, fue el instrumento para que Pedro conociera al Mesías.

Las oportunidades en que la Biblia lo menciona son muy importantes. Por lo que se ve en la Biblia era un hombre que tenía tendencias evangelísticas, porque también condujo, juntamente con Felipe, a un grupo de griegos que querían conocer al Señor.

La relación de Andrés con el Mesías comienza en el Jordán, cuando seguía a Juan el Bautista. Al parecer, le siguió los pasos sin perderlo de vista, hasta la muerte de Juan el Bautista, y luego, Jesús lo llamó para que le siguiera. Entre los apóstoles aparece como el que primero oyó acerca del Cristo.

Los cuatro Evangelios mencionan con frecuencia a los apóstoles más importantes del grupo, entre los cuales también se menciona a Andrés. (Ap. Isauro Vielman)

Andrés, del griego "aner" significa: hombre fuerte, fuerza.

Mateo 6:18-19

Pasando Jesús junto al Mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. 19 Y les dijo: -Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

1. La proclamación del rey Mesías

El apóstol Andrés fue el primero de los doce en recibir la revelación del Mesías, aun cuando era difícil de entender la función de aquel que habría de venir, era el Ungido para ser rey y sacerdote. Era también el Enviado de Dios, el prometido a los profetas en el Antiguo Testamento y eso lo comprendió.

Es muy probable que Andrés haya recibido intensivas enseñanzas de Juan acerca de la Ley, los Profetas y los Salmos, especialmente donde se menciona al Mesías, porque el ministerio de Juan tenía por objetivo principal identificar, bautizar y presentar al Mesías Príncipe. El hecho de ser discípulo de Juan le capacitó bíblicamente acerca de lo que se hablaba del Mesías, aunque Juan solo lo identificó como el Cordero de Dios, al parecer Andrés es el primero que lo identifica como el Mesías, y más particularmente de haberlo hallado en medio de la humanidad, siendo Jesús un verdadero hombre, difícil de reconocerle como el enviado de Dios.

Sin embargo, se puede notar en Andrés que no se quedaba con las revelaciones personales, sino que las usaba eficazmente para evangelizar. (Ap. Isauro Vielman)

Daniel 9:25

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

Mateo 3:11

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

Mateo 3:14

Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

2. La escuela de Andrés

El escenario de la multiplicación de los panes y los peces es otro de los acontecimientos donde Andrés es protagonista. El Señor Jesús instruyó a sus discípulos acerca de la necesidad de alimentar a cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños; entendiendo que los niños serían una multitud, y por supuesto, también las mujeres que seguían a Jesús en el desierto, oyendo su mensaje y viendo las maravillas que hacía. De esa manera, y como sin darse cuenta, las multitudes se habían alejado de sus viviendas, ya hacía tres días que le seguían, esto implica que dormían en campamentos improvisados, esperando que amanecieran para seguir oyendo al Mesías.

Este acontecimiento nos permite ver la visión que Andrés tenía acerca de Cristo. Por su parte, Felipe, cuando oyó la necesidad de alimentar aquella multitud calculó que doscientos denarios no alcanzarían para darle algo a cada uno; sin embargo Andrés ve desde otro ángulo las cosas, probablemente recordando las experiencias del Antiguo Testamento, cuando Dios, a través del maná que caía todos los días, alimentaba a una nación entera. Él había entendido que el mismo Dios que hacía caer el maná estaba ahí, y que podía

hacer cualquier cosa para alimentar a la multitud, sobre todo, cuando el mismo Señor les había dado instrucciones de darles de comer. Andrés encontró entre la gran multitud a un niño que tenía cinco panes y dos peces, indudablemente cualquiera que pensara con la mente natural ni siquiera hubiera considerado la posibilidad de un milagro, pero Andrés iba más allá del ámbito natural, él sabía que Dios estaba ahí, que el Enviado sería capaz de hacer cualquier cosa para solucionar la necesidad de las multitudes.

Notamos bien la batalla mental que Andrés tenía mientras llevaba la noticia al Maestro y pensó que eso no sería suficiente, sin embargo no se detuvo. Llevó la provisión de aquel niño, esperando la aprobación del Maestro y la decisión de multiplicarlo. Esta actitud, no común entre los mortales, trajo como consecuencia que las multitudes no solo vieran un gran milagro, sino que pudieran participar de él y saciarse de aquella comida. La Biblia registra que sobraron doce cestas, después de haber comido todos. No hay duda que la mentalidad de Andrés era importante para el ministerio de Jesús.

Entre los discípulos hoy, en la iglesia del Señor, hay quienes estimulan y facilitan que Dios haga milagros, pero hay otros que estorban la posibilidad de las intervenciones maravillosas del Todopoderoso. (Ap. Isauro Vielman)

Marcos 6:5

Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

Mateo 13:57-58

Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. 58 Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Marcos 10:48

Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

Juan 6:8

Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ¿Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

3. Su interés por el plano escatológico

Analizando el recorrido de los discípulos desde su llamamiento hasta su muerte, podemos entender la mentalidad de cada uno, y la conducta que ellos observaron mientras seguían a su maestro. En algunos casos como Tomás podemos ver que, constantemente, aparecía en sus expresiones la incredulidad. Si vemos a Pedro lo podemos calificar como un hombre impetuoso y con grandes aspiraciones de sobresalir; Judas, por su parte interesado en el dinero, en varias ocasiones habló del tema, como en Betania, cuando ungían al Señor. Pero Andrés, siguiendo su caminar, podemos observarle en sus participaciones que fueron trascendentales, en la mayoría de los casos. En el Monte de los Olivos, cuando el Señor estaba por padecer, los cuatro discípulos que tomaban siempre el liderazgo, se le acercaban a él

aparte, para preguntarle acerca de los acontecimientos del fin, qué señales identificarían los tiempos finales, y de qué forma se iba a desarrollar el escenario escatológico. El Señor empezó a explicarles todos los acontecimientos futuros, el aparecimiento de falsos cristos, la conmoción social y la destrucción de valores en la humanidad, la extrema violencia, como en los tiempos de Noé; la desorientación sexual como en los tiempos de Sodoma y Gomorra; los eventos naturales como terremotos y señales en el cielo; las guerras y rumores de guerras; el hambre y las pestilencias que vendrían previas al aparecimiento del Hijo del Hombre en las nubes, asimismo los acontecimientos siguientes al rapto de la iglesia, la Tribulación, el surgimiento del Anticristo y el Falso Profeta, y muchos acontecimientos más, a los que el Señor se refirió después de aquella pregunta que hiciera sus discípulos.

Al parecer, Dios despliega grandes enseñanzas cuando los discípulos le preguntan, sin embargo, en nuestro tiempo, por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se ha enfriado, y aún la lectura de las Escrituras para los creyentes, resulta cuesta arriba; la mayoría de los santos no está interesada en saber lo que Dios espera, y lo que nosotros debemos hacer.

Andrés era un discípulo que hablaba poco, pero cuando actuó lo hizo apropiadamente. (Ap. Isauro Vielman)

Jueces 13:11-12

Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy. 12 Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

Mateo 24:3

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Lucas 21:7-8

Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? ⁸Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

Hechos 1:6-8

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? ⁷Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; ⁸pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Conclusión

1ª Corintios 16:13-14

Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.